

Acumulación de desventajas en América Latina: aportes y desafíos para el estudio de la desigualdad

Cumulative Disadvantages in Latin America: Contributions and Challenges for Studying Inequality

Gonzalo A. Saraví

Orcid: 0000-0002-2753-9802

gsaravi@ciesas.edu.mx

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México

Resumen

La acumulación de ventajas y desventajas representa un planteamiento teórico que no ha sido suficientemente explotado en nuestra región para el análisis de la desigualdad social. Sin embargo, resulta clave para explorar sus expresiones cotidianas, algunos de los mecanismos que la generan, y repensar un estado de bienestar que pretenda su disminución. Con este propósito, se rastrean los orígenes y fundamentos teóricos de este concepto, se identifican y analizan diversos procesos y modalidades de acumulación, y se sistematizan críticamente los principales estudios realizados en nuestra región. En las conclusiones se realiza una evaluación del camino recorrido, y se desarrollan algunas líneas potenciales de investigación futura a partir de esta perspectiva. El artículo intenta ser una contribución a la consolidación teórica y empírica de la producción latinoamericana sobre este tema.

Abstract

The theory of cumulative advantages and disadvantages (CAD) has rarely been used in the study of social inequality in Latin America. However, it is a key concept for understanding their everyday expressions, some of their causal

Palabras clave

Desigualdad
Exclusión social
Curso de vida
Discriminación
América Latina
Acumulación de ventajas
Acumulación de desventajas

mechanisms, and the needed policies to reduce it. With this goal in mind, the author explores the theoretical roots of this concept, identifies and analyzes different cumulative processes, and critically systematizes the Latin American literature on this subject. The conclusion makes an evaluation of this journey and develops some potential lines of future research from this perspective. The article is a contribution to the theoretical and empirical academic production on this topic in Latin América.

Keywords

Social inequality
Social exclusion
Life course
Discrimination
Latin America
Cumulative advantage
Cumulative disadvantages

Recibido: 30/03/2020
Aceptado: 15/06/2020

Introducción

La originalidad es una cualidad valorada en el ámbito científico en la medida que nos abre nuevas miradas, sugiere estrategias metodológicas novedosas, y sacude la comodidad de la repetición interpretativa. En ocasiones, sin embargo, esto puede conducir a un “consumismo” conceptual con consecuencias no deseadas. Entre ellas, por ejemplo, que se abandonen ciertos conceptos antes de haber explorado críticamente todas sus potencialidades analíticas, o que los más recientes se incorporen rápidamente al discurso académico para cumplir con “la tendencia”, pero sin una clara y rigurosa reflexión de sus implicaciones analíticas.

Este artículo está motivado por la impresión de que algo de esto le ha sucedido al concepto de *acumulación de des/ventajas* en el contexto latinoamericano. En los estudios sobre exclusión social y desigualdad desarrollados en nuestra región, las referencias a la acumulación de des/ventajas fueron y son numerosas, pero mayoritariamente con cierto grado de superficialidad y en muchos casos empleándolo en su sentido más coloquial. La discusión sobre estos temas dio por descontada su definición sin detenerse lo suficiente en su densidad teórica ni en sus variantes conceptuales. Abandonada en esta atmósfera un tanto borrosa, la acumulación de des/ventajas pasó a tener menos presencia analítica y ser, al mismo tiempo, una expresión muy usada pero de forma más bien descriptiva, casi como sinónimo de exclusión o desigualdad, o directamente equiparándola a una simple sumatoria de desventajas.

En este contexto, el análisis que se presenta a continuación pretende ser un “alto en el camino” para mirar hacia atrás y hacia adelante. Dicho en otros términos, el propósito es evaluar críticamente los estudios

latinoamericanos sobre desigualdad y exclusión en los que se hace cierto uso analítico de la teoría o del concepto de acumulación de des/ventajas. De esta revisión me interesa específicamente identificar y sistematizar las contribuciones al entendimiento de los procesos de exclusión o desigualdad logrados a partir de la aplicación de la acumulación de des/ventajas, pero también reconocer los vacíos, los temas pendientes, y las potencialidades de este marco conceptual para nuevas investigaciones. Cumplir con este objetivo exige otro preliminar: detenernos en el análisis de los fundamentos y matices teóricos de este concepto. En cierta medida, haber obviado esta reflexión ha sido una de las consecuencias no deseadas de la premura por la originalidad conceptual a la que me refería más arriba. A partir de este planteamiento, la estructura del artículo será entonces la siguiente.

Primero, distinguiré y analizaré dos grandes perspectivas desde las cuales se han tematizado los procesos de acumulación de des/ventajas. Los estudios sobre la exclusión social, por un lado, y sobre el curso de vida, por otro, son dos planteamientos en los cuales puede rastrearse el origen de un uso sistemático de este concepto. Sin embargo, aunque el término empleado es el mismo, existen entre ambos enfoques matices e implicaciones diferentes que no siempre son distinguidas en la literatura más reciente. En un apartado posterior, profundizaré en el contenido de este concepto con la intención de sistematizar las distintas formas que puede asumir y los diferentes mecanismos a través de los cuales puede operar.

Luego de estos dos apartados más conceptuales, en el siguiente reviso críticamente los enfoques, usos y aportes de la acumulación de desventajas específicamente en la literatura latinoamericana. La revisión bibliográfica se restringió a los estudios (publicados) que hacen un uso explícito de este concepto, y se seleccionaron para su análisis aquellos que no solo lo mencionan, sino que hacen un uso analítico de él. No obstante, seguramente han quedado fuera algunos estudios no por ser menos relevantes, sino porque una revisión exhaustiva está mucho más allá de los alcances individuales del autor; aun así, confío en que se ofrece un buen panorama de los lineamientos generales que ha seguido el análisis de este tema en América Latina. Finalmente, a modo de conclusión, planteo a partir del análisis previo una evaluación del concepto. El principal objetivo de estas reflexiones consiste en identificar y sistematizar nuevos temas, dimensiones y áreas de investigación relacionadas con los procesos de acumulación de desventajas.

Dos enfoques y un concepto

Existe un consenso bastante generalizado en la literatura especializada en atribuir el planteamiento o idea general que dio lugar al concepto de acumulación de des/ventajas y sus derivaciones posteriores, a un trabajo de Robert K. Merton sobre la comunidad académica. En dicho artículo, muy conciso por cierto, Merton (1968) identifica un proceso de asignación diferencial de recompensas a la labor científica que da por resultado una creciente desigualdad en las trayectorias profesionales.

El argumento es sencillo: científicos que ya gozan de cierto prestigio reciben mayor reconocimiento que otros menos conocidos por contribuciones similares o de igual relevancia. Más reconocimiento significa a su vez más recursos para investigar y/o mejores lugares de trabajo, que redundan a su vez en más productividad, y nuevamente en más prestigio, lo cual reinicia este círculo virtuoso; el mismo proceso opera en sentido inverso en quienes no tuvieron este mismo reconocimiento. La consecuencia es que una desigualdad inicial más o menos importante, se amplía cada vez más a medida que transcurren las trayectorias de los científicos de una misma cohorte profesional. En la breve descripción y sistematización de este proceso, quedaron inscritas varias de las claves más importantes que darían lugar al concepto teórico de la acumulación de des/ventajas, y algunas otras que, en mi opinión, no han sido tenidas tan presentes.

Entre las primeras está que *the Matthew effect* es un rasgo o atributo del sistema, no de los individuos, y que consiste básicamente en un mecanismo de asignación diferencial de retribuciones o recompensas que se acumulan en el tiempo. Como veremos, estos dos aspectos son definitorios. Entre las segundas, es decir entre las características aún menos retomadas por los estudios posteriores, hay dos aspectos particularmente relevantes. El más simple y evidente al leer el texto es que no solo los individuos pueden experimentar este proceso; Merton hace referencia explícita a la dimensión institucional de la acumulación de ventajas, y lo ejemplifica con las universidades, las cuales a mayor prestigio, reciben mayores recursos, mejores alumnos, y en última instancia mayor prestigio —y en sentido inverso, las de menor prestigio, menos recursos y peores alumnos—. El otro aspecto es que Merton encuentra detrás de este mecanismo un interjuego entre la estructura de estatus y la estructura de clases de la comunidad científica: el prestigio científico (estatus) da lugar a oportunidades y recursos de producción científica (clases).

En términos generales, todos estos aportes y el redescubrimiento mismo del llamado *Matthew effect* dieron lugar y nutrieron el concepto de acumulación de ventajas y desventajas desde el enfoque del curso de vida. Especialmente desde la sociodemografía se rescataron estas ideas iniciales de Merton para ir dando lugar a un concepto mucho más sólido y sistemático que permitiera dar cuenta de la desigualdad interindividual que se despliega con el paso del tiempo. La creciente disparidad desarrollada a lo largo de las trayectorias científicas sirvió como ejemplo disparador para, expandiendo sus alcances, darle un giro sociológico al análisis de la heterogeneidad y desigualdad intracohorte que se desarrolla a lo largo del curso de vida y que se manifiesta más claramente en la vejez. Tanto Dannefer (1987, 2003) como O’Rand (1996), precursores de este giro sociológico, coinciden en identificar un par de elementos esenciales de la acumulación de ventajas y desventajas como teoría de alcance medio: a) su carácter sistémico, en el sentido que resulta de un conjunto de factores estructurales e institucionales de asignación diferencial de recursos, y b) la vinculación o interacción de estos factores sociales con la dimensión temporal individual, es decir, con el proceso de envejecimiento (*aging*).

En el contexto del curso de vida, entonces, la acumulación de ventajas y desventajas hace referencia al proceso por el cual se incrementa la desigualdad entre individuos de una misma cohorte respecto a determinada característica, como puede ser el ingreso, la salud, las condiciones laborales o la riqueza. El efecto de los procesos sistémicos de asignación diferencial de retribuciones no permanece constante, sino que tienen un efecto acumulativo —en las personas— con el paso del tiempo. Desde este enfoque, al cual Dewilde (2003) ha denominado la economía política del curso de vida, el análisis prioriza la identificación e interpretación de esos mecanismos sociales de asignación diferencial, localizados principalmente en el Estado y el mercado de trabajo, pero también en el sistema educativo, en la familia y en otras instituciones, en interacción con las trayectorias vitales.

Esta mirada más sociológica, estructural e institucional de la acumulación de desventajas difiere de otros estudios mucho más demográficos y cuantitativos, que se sucedieron y que también exploran este proceso desde el curso de vida. En estos últimos el énfasis está puesto en identificar los efectos directos e indirectos de factores externos (una desigualdad inicial) o de la exposición a ciertas situaciones (favorables o desfavorables) sobre un aumento de las ventajas o desventajas en el curso de vida de los individuos (DiPrete y Eirich, 2006). Se trata de análisis

mucho más técnicos y precisos, donde se le da prioridad a la identificación de asociaciones (efectos) entre ventajas o desventajas a lo largo del curso de vida; a la determinación del tipo de esa asociación (directa o indirecta) y a la elaboración de los mejores modelos estadísticos para poder captarlos. Muchos de estos estudios se enfocan en temas de salud y en la relación entre condiciones en la niñez y en la adultez.

En este sentido, es posible establecer una primera distinción entre una perspectiva más institucional y otra más individual dentro del enfoque del curso de vida. La primera poniendo énfasis en los mecanismos sistémicos que en interacción con el curso de vida producen un proceso de acumulación de ventajas “y” desventajas; la segunda, más centrada en la asociación entre distintas ventajas “o” desventajas a lo largo del curso de vida de los individuos. Mientras estos últimos establecen cadenas (de uno o varios eslabones) de ventajas o desventajas mucho más específicas, al mismo tiempo tienen mucho menos capacidad para brindar interpretaciones de los mecanismos y/o procesos por los cuales operan estas asociaciones.

Este, sin embargo, no es el único derrotero seguido por el concepto de acumulación de des/ventajas. Si este primer camino fue conducido por la sociodemografía norteamericana, el segundo le corresponde a la sociología de la Europa continental, más específicamente a los estudios sobre exclusión social allí gestados. En esta literatura no encontraremos ninguna referencia al *Matthew effect* ni a Merton; se trata de un desarrollo completamente diferente que coincide con un sentido también diferente del concepto, más cercano a lo que coloquialmente puede entenderse por acumulación de desventajas.

La discusión y análisis de la exclusión social emerge a inicios de los años noventa del siglo pasado como respuesta a las reestructuraciones de las economías nacionales y los estados de bienestar, y sus consecuencias sobre las condiciones de vida de la población, especialmente de los sectores populares. En términos generales, la exclusión social es conceptualizada como la “nueva cuestión social” correspondiente al capitalismo contemporáneo emergente de la globalización y las reformas neoliberales iniciadas en los años ochenta. Se refiere a la creciente fragilización del lazo social, es decir de los vínculos entre individuo y sociedad, que se observa como el principal resultado de ese proceso (Saraví, 2007). Murard (2002) explica que el origen francés de esta problemática puede atribuirse al carácter intermedio o transicional, tanto geográfico como

social, del país: Francia sufre el debilitamiento de los lazos primarios (familiares, vecinales, etcétera) que aún son fuertes en el sur del continente, y también de los lazos secundarios (sindicales, organizaciones civiles, etcétera) que permanecen sólidos en los países del norte. ¿Cuál es la causa de este debilitamiento de los lazos sociales?

Previamente, esta fractura del lazo social era un fenómeno mucho menos común, atribuible a ciertas personas (casi casos aislados), y explicado a partir de fallas y/o patologías individuales. Pero la nueva ola de estudios privilegió las explicaciones netamente sociológicas, discutiendo los diferentes factores estructurales e institucionales detrás de este proceso. El análisis se focalizó en diferentes esferas: el mercado, el Estado o el trabajo, y a partir de allí se interpretó a la exclusión como un resultado de la pobreza, o de la ausencia y restricciones a la ciudadanía, o de la precariedad laboral y el desempleo, respectivamente. Estas tres perspectivas coincidían en que el debilitamiento del lazo social era producto de la acumulación sucesiva de desventajas; la discrepancia residía simplemente en cuál era su desencadenante inicial. Finalmente, los problemas en el mercado de trabajo, especialmente el desempleo y la precarización, ganaron consenso como el disparador inicial de este proceso. Más allá de esta discusión específica, la exclusión social se asumió como un fenómeno esencialmente multidimensional (Bhalla y Lapeyre, 1999; Estivill, 2003).

A través de este derrotero los estudios sobre exclusión social llegan al concepto de acumulación de desventajas. En efecto, el debilitamiento y quiebre del lazo social —i.e. la exclusión— es el resultado de un encadenamiento y concentración de desventajas de naturaleza relativamente distinta (Estivill, 2003), que se despliegan en diferentes esferas sociales e incluyen dimensiones sociales, económicas, políticas e incluso culturales. Gallie, Paugam y Jacobs (2003, p. 2), señalan explícitamente que “el concepto de exclusión social implica que hay una espiral descendente en el que la precariedad en el mercado de trabajo conduce a la pobreza y al aislamiento social, los cuales a su vez refuerzan el riesgo de un desempleo de largo plazo”; poco más adelante añaden que estas dimensiones que se refuerzan mutuamente “generan un círculo vicioso que conduce a un progresivo deterioro de la situación social de la gente” (2003, p. 3). Dicho en otros términos, finalmente la exclusión social termina siendo operacionalizada como un fenómeno de acumulación de desventajas.

Este planteamiento de la acumulación de des/ventajas difiere en aspectos sustantivos respecto al del enfoque del curso de vida. Me interesa resaltar tres de estos aspectos. En primer lugar, el análisis no está puesto en la desigualdad, sino en la exclusión, es decir, en los círculos viciosos. Si el enfoque del curso de vida, especialmente en su perspectiva más institucional, puso énfasis en la retribución diferencial que da lugar a la acumulación de ventajas (y desventajas), el enfoque de la exclusión social ignoró la ventajas y solo se concentró en la acumulación de desventajas. En segundo lugar, la dimensión temporal no tiene la misma centralidad que en el enfoque del curso de vida. Los encadenamientos de desventajas no ocurren a lo largo de trayectorias vitales, sino que ocurren por fuera del curso de vida; más bien, podría decirse que son los individuos los que circulan por ellos. No obstante, cabe señalar que estudios posteriores retoman aportes de la teoría del curso de vida para introducir en sus análisis una dimensión más biográfica (Chamberlyne, Rustin y Wengraf, 2002; Esping-Andersen, 2002). Estos estudios de la exclusión social desde un enfoque biográfico y los estudios de la desigualdad intracohorte desde el enfoque más institucional del curso de vida, siguiendo derroteros distintos, se acercan notablemente y terminan compartiendo un análisis de la acumulación de des/ventajas muy similar. Finalmente, en tercer lugar, por sobre la dimensión individual e institucional, los estudios de la exclusión social aportaron una mirada más estructural y política de los procesos de acumulación de desventajas. El énfasis y uso de este concepto se situó en el contexto de reformas estructurales (especialmente en el mercado de trabajo, los mercados y el Estado) que alteraron los regímenes de bienestar incrementando los niveles de vulnerabilidad de determinados sectores de la población.

¿Acumulación de qué, cómo y dónde? Matices del concepto

En el análisis previo presenté al concepto de acumulación de des/ventajas como un planteamiento teórico de alcance medio que brinda una interpretación de los mecanismos por los cuales opera la desigualdad, por un lado, y la exclusión social, por otro. No es una cualidad menor. Sin embargo, esta interpretación puede significar cosas distintas o, mejor dicho, puede hacer referencia a diferentes procesos acumulativos. No se trata de procesos contradictorios o incompatibles entre sí, los cuales tampoco denotan una debilidad del concepto en sí mismo; al contrario, esto indica que la acumulación puede asumir diferentes contenidos, formas, y sujetos, lo que habla de su riqueza.

Esta amplitud puede atribuirse a que se trata de un concepto cuya enunciación inicial fue rebasada por los estudios empíricos que le sucedieron y lo aplicaron a diversas problemáticas. Las complicaciones y debilidades, en cambio, residen en la relativa ausencia de una reflexión crítica sobre estos diferentes usos y mecanismos posibles de acumulación. Si bien existen algunos análisis de este tipo (Bask y Bask, 2010; DiPrete y Eirich, 2006), especialmente en el campo de la reflexión demográfica y con especial preocupación por la formalización de diferentes variantes de acumulación, la ausencia es notoria cuando se intenta hacer dialogar a los enfoques del curso de vida y la exclusión social, y contrastar y complementar sus aportes. Es precisamente allí donde se sitúa esta reflexión, y desde donde me detendré a identificar, sistematizar y precisar diferentes procesos a los que se hace referencia con este mismo concepto.

a) Incremento o encadenamiento. Comenzando por algo muy simple y que ya se anunciaba en la formulación de Merton, la acumulación puede significar que una des/ventaja se acrecienta o bien que una des/ventaja desencadene otra. Ventajas o desventajas de ingresos, salud, o prestigio, por ejemplo, pueden acumularse en el primer sentido¹; un embarazo temprano o padecer pobreza en la niñez no pueden incrementarse, sino desencadenar otras desventajas o, lo que es lo mismo, tener un *efecto cascada* (Schafer, Ferraro y Mustillo, 2011). Lo relevante de esta distinción es poder reconocer, y evitar confundir, des/ventajas de naturaleza distinta, en tanto que cada tipo puede implicar diferentes mecanismos y factores asociados, y exigir interpretaciones diferentes.

Esta distinción, indirectamente, hace notar también que los disparadores iniciales pueden ser cualitativamente diferentes: las des/ventajas pueden derivar de una desigualdad inicial en términos de magnitud o cantidad de algo (e.g. dinero), de una exposición diferencial a algo (e.g. desempleo), o de pertenecer a diferentes categorías de adscripción o clasificación social (e.g. género) (volveré sobre este aspecto en el punto c) de este apartado). Resulta evidente que los tres pueden desencadenar otras des/ventajas, mientras que solo los del primer tipo pueden incrementar las disparidades. Sin embargo, esta distinción nos invita a tener presente y explorar la posible confluencia de procesos de incremento y

1 También pueden actuar en el segundo sentido, atrayendo o desencadenando otras desventajas; simplemente no lo menciono porque lo que me interesa es marcar el contraste entre dos mecanismos diferentes. En algunos tipos de des/ventajas pueden actuar ambos, en otros solo uno.

encadenamiento, cuya identificación y distinción resulta relevante a la hora de interpretar y/o analizar los mecanismos sistémicos de la exclusión y la desigualdad.

b) Diacrónica o sincrónica. La acumulación de des/ventajas también puede diferir según la dimensión temporal en la que se despliegue. En su sentido más clásico y fiel al planteamiento original (y seguido por el enfoque del curso de vida), la acumulación es siempre un proceso diacrónico, es decir que se desarrolla en el transcurso del tiempo e incluso en interacción con las trayectorias vitales. Determinadas experiencias en la niñez, por ejemplo, pueden repercutir en diferentes aspectos de la vida en la adolescencia, la juventud o la adultez; ingresar en distintos segmentos del mercado de trabajo puede dar lugar a trayectorias laborales muy desiguales aun cuando las credenciales educativas fuesen las mismas. En ambos ejemplos, la variable tiempo es parte del proceso acumulativo; sin el tiempo tal acumulación no se produciría. En algunos casos, el tiempo puede representar un momento de latencia, es decir un período intermedio (sin manifestaciones) entre la des/ventaja inicial y la futura, como en el primer ejemplo que mencioné. Otras veces, en cambio, la acumulación se despliega en el tiempo de manera casi continua, como en el segundo ejemplo. DiPrete y Eirich (2006) se refieren a este último modelo como *path dependent* identificándolo además como el que mejor refleja el planteamiento original de Merton y su *Matthew effect*.

En este contexto, una acumulación sincrónica puede parecer inicialmente un contrasentido; sin embargo, algunos encadenamientos de des/ventajas ocurren de manera casi inmediata o en un muy corto plazo. Un divorcio, por ejemplo, puede disparar la mudanza residencial, y esto a su vez mayores gastos familiares, y por ende un desmejoramiento del nivel de vida. Es cierto que esta modalidad no se corresponde con el planteamiento inicial de Merton ni con las versiones más elaboradas de la sociodemografía; incluso desde esta disciplina no se le considera a este modelo un proceso de acumulación de des/ventajas en sentido estricto (Ferraro, Schafer y Wilkinson, 2016). Pero si cambiamos la perspectiva, podemos ver que se trata del modelo de acumulación que predomina en el enfoque de la exclusión social; reemplacemos el divorcio por el desempleo, por ejemplo, y el esquema que nos queda resulta prácticamente el mismo. La acumulación sincrónica supone la presencia de un conjunto de des/ventajas atadas entre sí, y se refiere específicamente al proceso por el cual a partir de una de ellas —que actúa como disparador

inicial— se desatan todas las demás de manera más o menos simultánea. Ferraro, Schafer y Wilkinson (2016) también identifican este uso del concepto en la literatura más reciente, y se refieren a él como des/ventajas que se *apilan* unas sobre otras (*pile up effect*).

c) *Desventaja acumulativa o acumulación de desventajas*. He señalado que en sus versiones originales, ya sea del curso de vida o de la exclusión social, la acumulación de des/ventajas puede ocurrir a través del incremento o del encadenamiento. Existe, sin embargo, otra modalidad cuyo origen puede rastrearse en estudios norteamericanos sobre estratificación social, y en particular en el trabajo de Blau y Duncan (1967), y que tiene más que ver con la discriminación que con el curso de vida o la exclusión. En este caso el desencadenante inicial no es ni una magnitud ni una exposición, sino una condición que puede generar múltiples desventajas diferentes (e independientes) en distintos momentos y circunstancias. Esta condición es la que tiene un carácter acumulativo. La adscripción a ciertas categorías (como la raza o el género) o la estigmatización pueden tener este carácter. Los estigmas territoriales, por ejemplo, pueden generar una acumulación de desventajas (dificultades para encontrar trabajo, y esto, bajos ingresos, y de ahí endeudamiento), pero es además una desventaja acumulativa porque puede generar dificultades para encontrar trabajo, rechazo en ciertos espacios públicos e instituciones, persecución de la policía, etcétera; es decir, desventajas que no están entrelazadas entre sí (no forman una cadena ni un círculo), pero que tienen un mismo disparador que actúa de manera directa en distintos momentos en el tiempo. Lo mismo puede suceder en sentido inverso, a partir del prestigio o valoración social atribuido a ciertos grupos, instituciones o espacios. Algunos autores señalan que, en términos estrictos, este último tampoco es un proceso de acumulación de des/ventajas porque no se trata de diferencias intragrupales, sino entre-grupos (negros y blancos o residentes de enclaves de pobreza y colonias exclusivas) y porque una nueva desventaja no depende de las desventajas acumuladas previamente (DiPrete y Eirich, 2006). Una des/ventaja acumulativa es una condición que convoca múltiples desventajas no encadenadas ni necesariamente relacionadas entre sí

Acumulación o concentración. Hasta aquí, todas las variantes identificadas corresponden a una misma familia. Más allá de los matices, el denominador común que las emparenta es que en todos los casos hay una asociación entre la des/ventaja inicial y el incremento posterior de esa des/ventaja o la emergencia de una nueva des/ventaja. Este es el

sentido que habitualmente se le da al concepto de acumulación de des/ventajas. Cuando hablamos de círculos viciosos, pero también de *pile up*, *cascade*, o *path dependence* pensamos en este tipo de asociación (acumulativa) entre des/ventajas. Sin embargo, también pueden darse procesos que no corresponden estrictamente con esta forma de asociación pero que igualmente hacen referencia a una superposición o concentración de des/ventajas. La diferencia es que en este caso las des/ventajas no necesariamente están encadenadas entre sí, lo cual no significa que no tengan algún otro tipo de asociación entre ellas o que en su origen se encuentre una *desventaja acumulativa*. De hecho, analizar si las ventajas o desventajas que confluyen se retroalimentan o potencian recíprocamente o en una dirección, resulta relevante para avanzar en una perspectiva sistémica sobre los canales que explican la desigualdad y/o la exclusión.

Una colonia periférica de una gran ciudad, por ejemplo, puede verse aquejada por altos índices de violencia, aislamiento con respecto a centros de trabajo y consumo, una infraestructura urbana muy precaria y tierras bajas inundables; o una niña puede haber padecido bajo peso al nacer, vivir en una aldea rural aislada y crecer en un hogar monoparental porque su padre migró o falleció tempranamente. Las tierras inundables no desencadenan la violencia local ni la migración del padre el bajo peso al nacer de su hija, pero estas desventajas tienden a coincidir en un mismo espacio o sujeto. Esta coincidencia no es un dato menor. Los procesos de *concentración de desventajas*, también denominados por otros autores como agrupamiento (*clustering*) o amontonamiento (*stack*) de desventajas (Nurius, Prince, y Rocha, 2015; Seabrook y Avison, 2012) han sido estudiados especialmente en el ámbito de la salud a nivel individual y de la exclusión a nivel territorial. En ambos casos, la concentración tiene un efecto aditivo o adicional, ya sea sobre la salud o sobre la exclusión. Una sola de las desventajas no puede considerarse como *proxy* de todas las demás ni la coincidencia de todas ellas es equivalente a la sumatoria de cada una considerada individualmente; la concentración misma tiene un efecto propio, ya sea sobre el bienestar de la persona o la comunidad. Se trata de un efecto acumulativo en un sentido diferente, pero igualmente relevante.

Individuos, instituciones o espacios. Esta última distinción fue quedando ya en evidencia a través de los ejemplos previos, y si bien no se trata de modalidades diferentes, debemos considerar que el dónde operen los procesos de acumulación de des/ventajas puede dar lugar a formas

y especificidades propias. Individuos, instituciones y espacios es una forma abreviada de hacer referencia a que distintas unidades pueden experimentar un proceso de acumulación de des/ventajas. En su sentido original, este proceso hacía referencia a la desigualdad interindividual, e incluso se asociaba con los procesos de diferenciación intragrupal, es decir, entre individuos de una misma cohorte o incluso categoría. Pero también se aplicó para interpretar procesos de desigualdad entre grupos, por ejemplo, de ciertas minorías, clases ocupacionales, género u otros.

No solo las personas, individual o grupalmente, pueden padecer la acumulación de des/ventajas. Si recordamos, el propio Merton identificaba una dimensión institucional de la acumulación de des/ventajas para referirse especialmente a lo que sucedía con las universidades. En efecto, el sistema educativo, y en particular las escuelas, representan un ejemplo paradigmático de la posibilidad de que una institución experimente un proceso de acumulación de des/ventajas en cualquiera de las modalidades que hemos visto; pensemos simplemente en la estigmatización o prestigio de una escuela y las desventajas y ventajas que pueden desprenderse de allí, respectivamente. Pero un proceso similar puede ocurrir también con hospitales, empresas de un mismo sector u otras instituciones. Los espacios afectados también pueden ser territorios específicos; de hecho, la dimensión territorial estuvo presente desde el inicio en el enfoque de la exclusión social que dedicó un lugar central al análisis de la segregación urbana y los “barrios sensibles”. Periferias urbanas o guetos centrales y colonias o áreas residenciales pueden experimentar la acumulación de desventajas y ventajas, respectivamente, que acentúen la desigualdad socioespacial de la ciudad o consoliden espacios de exclusión. La acumulación de des/ventajas en otras entidades no personales y a diferentes escalas es un campo abierto para la investigación.

Acumulación de des/ventajas en América Latina

En América Latina la incorporación y uso analítico de la acumulación de des/ventajas puede rastrearse desde los primeros años del nuevo milenio y mayoritariamente en el contexto de los estudios sobre la pobreza y la vulnerabilidad derivadas de las profundas reformas estructurales de los años previos. Este marco temático explica que la conceptualización predominante siguiera, en términos generales, los planteamientos del enfoque de la exclusión social, imprimiéndole un carácter que perduró

en los estudios posteriores. Entre otros aspectos que iremos viendo a lo largo de la siguiente revisión, esta impronta se tradujo en un interés preponderante por los procesos de acumulación de desventajas más que en la desigualdad, y por los análisis estructurales más que biográficos.

Siguiendo esta línea, los primeros estudios con referencias aún indirectas a la acumulación de desventajas se interesaron en los efectos y consecuencias de los cambios en los mercados de trabajo, especialmente de la precariedad laboral y el desempleo. Luego de una primera ola de estudios más estructurales sobre las transformaciones en los regímenes de bienestar (ver Kaztman y Wormald, 2002), los análisis se focalizaron específicamente sobre los encadenamientos de desventajas en las experiencias individuales y familiares. En México, por ejemplo, González de la Rocha (2001) analizó cómo la precariedad laboral y la falta de trabajo podían bloquear y desgastar otros recursos y estrategias de sobrevivencia esenciales para los sectores populares de la región. Al no contar con ingresos del trabajo, estos hogares se ven imposibilitados de financiar otras actividades de autogeneración de ingresos, y a su vez (o simultáneamente) de participar en redes de intercambio y reciprocidad por las que circulan bienes y servicios. Estas espirales de desventajas derivadas del desempleo no solo afectan a los sectores más pobres y que tradicionalmente han transitado por la informalidad. En un contexto de mayor formalidad como es Argentina, Bayón (2003) identificó otro tipo de desventajas desencadenadas a partir del desempleo, pero entre sectores de clase media que tradicionalmente mantuvieron una relación salarial formal y estable. En estos hogares el desempleo condujo a un paulatino agotamiento o evaporación de bienes y capitales previamente acumulados, la pérdida de prestaciones sociales (amarradas a la relación salarial), el inicio de una trayectoria laboral inestable y un proceso general de movilidad descendente, al que otros autores se refirieron como empobrecimiento de las clases medias (Minujin y Kessler, 1995). Más recientemente, en una exploración sobre lo que podríamos denominar las heridas del desempleo (*scarring effect*) en Argentina, Beccaría y colegas (2016) parecen confirmar estos efectos diferenciados por sector social. Basándose en el análisis de una encuesta panel de un año, los autores encuentran que el desempleo tiene un mayor impacto sobre las condiciones laborales posteriores (en nivel de ingresos y calidad del puesto) para quienes tenían previamente un empleo formal.

Los trabajos iniciales que hacen un uso explícito, pero aún muy incipiente, de la acumulación de desventajas se concentran especialmente en una dimensión *sincrónica* y en desventajas principalmente situadas en el

mismo espacio laboral. Este planteamiento tuvo un mayor desarrollo y primer intento de sistematización en un trabajo posterior de Saraví (2007), el cual reunió además un conjunto de estudios sobre la exclusión social en diferentes países de América Latina que pretendían explotar un poco más la capacidad analítica del concepto. Allí se plantea la necesidad de profundizar el análisis de la acumulación de desventajas, pero tomando en consideración su carácter multidimensional e incorporando la dimensión temporal, especialmente biográfica. En parte como resultado de la influencia de la perspectiva de la exclusión social, pero también como una derivación natural de la reconocida tradición latinoamericana en estudios urbanos sobre marginalidad y periferias, esta multidimensionalidad comenzó a explorarse en los territorios. En efecto, diversos estudios se interesaron por la concentración de desventajas en espacios locales específicos como barrios y colonias pobres de las periferias urbanas (Aguilar y López, 2016; Bayón, 2015; Bayón y Saraví, 2007; Kaztman y Retamoso, 2007).

Por un lado, se hizo notar la consolidación de espacios de exclusión caracterizados por la superposición de desventajas correspondientes a distintos niveles (micro, meso y macro) y esferas (sociales, económicas y simbólicas). Muchas de estas desventajas no solo coinciden en un mismo espacio, sino que están asociadas entre sí conformando circuitos por los cuales se retroalimentan o potencian recíprocamente. Estudios como los de Bayón (2015) o Castillo (2017) permitieron entender cómo desventajas de la población que reside en estas colonias o barrios (como la pobreza, el desempleo, la precariedad laboral o los bajos niveles educativos) se entrelazan con otras desventajas del espacio público local (como la inseguridad, la desconfianza entre vecinos, el escaso capital social), de la estructura urbana (como el aislamiento social, las dificultades de movilidad, la segregación) y/o de las condiciones de la infraestructura urbana (como carencia de servicios básicos, precariedad y hacinamiento de las viviendas), entre otras. Bayón (2015) plantea que esta concentración y el entrapamiento potencial en círculos de desventajas puede estar dando lugar a la conformación de espacios de inclusión en la exclusión. En una línea similar, pero menos explorada, Pantano (2015) focaliza aún más el análisis, al centrar su interés en un grupo específico de residentes de estos espacios de exclusión: los hogares con miembros discapacitados. A partir de un análisis de datos sociodemográficos descriptivo de barrios carenciados (villas de emergencia) de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, la autora encuentra que los hogares con discapacidad presentan consistentemente una mayor *concentración de desventajas*

que el resto de la población, en rubros tan dispares como abandono escolar, precariedad de las viviendas, carencia de servicios básicos, pobreza e indigencia, e incluso problemas de adicciones y violencia intrafamiliar. Pantano sugiere algunos posibles encadenamientos entre estas desventajas (como el estrés ocasionado por la discapacidad y los problemas de adicción y violencia en el hogar, o las necesidades y gastos de cuidados que ocasiona la discapacidad, las dificultades laborales de sus miembros y los mayores niveles de pobreza), a los cuales denomina *efectos rebote* (acumulación de desventajas) y que requerirían el complemento de estudios cualitativo que pudieran confirmarlas.

Por otro lado, también se avanzó en el análisis de la relación de esta concentración espacial de desventajas con las experiencias individuales o biográficas de sus residentes a través de métodos cuantitativos, especialmente de regresión lineal. Solís y Puga (2011), por ejemplo, exploran este tema en una ciudad del norte de México, encontrando que la composición socioeconómica del área de residencia se asocia con diferentes desventajas a lo largo del curso de vida como son el logro educativo (en años de escolaridad y abandono), el ingreso temprano al mercado de trabajo y el desempeño en ocupaciones manuales de baja calidad. El efecto directo de las condiciones desfavorables del lugar de residencia es, según los autores, particularmente significativo en la niñez y juventud, pero tiende a atenuarse paulatinamente y desaparecer a edades adultas. Estudios similares en otros países también han establecido un efecto directo independiente, aunque limitado, de las condiciones socio-económicas del barrio sobre la deserción (Brenes Camacho, 2019) y el desempeño escolar (ver Queiroz Ribeiro y Kaztman, 2008). Pero el estudio de Solís y Puga es interesante por su carácter longitudinal y por la identificación de cierto encadenamiento entre desventajas. Se introduce una *acumulación diacrónica* entre desventajas donde el nivel socioeconómico del lugar de residencia es el eslabón inicial: el bajo nivel socioeconómico del barrio se asocia con un pobre logro educativo, y este con una precaria inserción laboral, lo cual a su vez limita las posibilidades de movilidad laboral ascendente. Cuál es la naturaleza de estas asociaciones, y cuáles los procesos por los cuales se entrelazan desventajas de nivel espacial e individual, son preguntas que están más allá de los alcances de esta metodología. Es precisamente aquí donde nuevamente la complementariedad de los estudios cualitativos sobre este mismo tema (como los mencionados en el párrafo anterior) se torna relevante tanto para identificar las desventajas que confluyen y se engloban bajo

“condiciones socioeconómicas desfavorables”, como para desentrañar los procesos (o conexiones de sentido) que vinculan esas desventajas espaciales entre sí y con otras en las trayectorias de sus residentes.

A cierta distancia de la perspectiva sobre la exclusión social y más cerca de la preocupación por la discriminación, otra línea de estudios también ha utilizado el concepto de acumulación de desventajas. Estos trabajos introducen lo que previamente he denominado *desventajas acumulativas*, es decir, una desventaja que tiene la potencialidad de desencadenar muchas otras independientes entre sí. En este caso la desventaja inicial no deriva de una primera desigualdad, sino de una condición socialmente construida a partir de la pertenencia a una determinada categoría y de las relaciones de poder que la atraviesan. Me refiero principalmente (pero no únicamente) a estudios sobre la condición racial y sus efectos en términos de desigualdad y estratificación social.

En años recientes, diversos estudios mostraron el efecto de la raza (Costa Ribeiro 2006), el origen étnico (Dalle, 2014), o el color de la piel (Viáfara, 2017) sobre las posibilidades de movilidad social de estas minorías; en todos estos casos, los hallazgos sugieren que los negros en Brasil, los mestizos con ascendencia indígena en Argentina y las personas con piel de color más oscuro en Colombia tienen menores oportunidades de experimentar una movilidad ascendente y, en particular, de acceder a las clases de mayor prestigio. Sin embargo, más allá del aporte de estos estudios más ligados al análisis de la estratificación y la movilidad social, me interesa detenerme en dos trabajos que explícitamente se refieren a la pertenencia racial en relación con la acumulación de desventajas.

Para el caso de Colombia, Viáfara y Urrea (2006) muestran que la condición afrodescendiente tiene un efecto sobre los logros educativos y socio-ocupacionales. La posición desfavorable en la estructura social que ocupan negros y mulatos, y en especial las mujeres, no solo se explica por sus orígenes sociales y niveles educativos inferiores, dicen estos autores, sino también por un proceso de obstáculos o desventajas acumulativas que pueden ser interpretadas como discriminación (Viáfara y Urrea, 2006). También en Brasil, los afrodescendientes padecen una serie de desventajas que se acumulan a lo largo de sus vidas como resultado de la pertenencia racial y una estructura de discriminación institucionalizada. Lovell y Wood (1998) mostraron que ser afrobrasileño incrementa las probabilidades de mortalidad infantil, de abandonar temprano la escuela, de obtener ocupaciones de bajo estatus, y de recibir menores ingresos

ya en la vida adulta. Las profundas disparidades entre negros y blancos son “el producto acumulativo de insultos (sic) asociados al color de la piel, que no pueden reducirse solo a la condición de clase”, concluyen Lovell y Wood (1998, p. 91).

Estos análisis proveen una explicación de la asociación entre la condición racial o étnica y las menores oportunidades de movilidad social que confirman los estudios sobre estratificación social. Esa explicación consiste básicamente en la identificación de dos tipos diferentes de acumulación de desventajas. Por un lado, un proceso de *acumulación diacrónica* de desventajas desencadenado por la pertenencia a una categoría racial: ser negro o mulato se asocia con bajos niveles educativos, que a su vez repercuten más adelante en una inserción precaria al mercado de trabajo, y esto a su vez en un status ocupacional bajo. Viáfara y Urrea (2006) incluso sugieren un eslabón más en esta cadena de desventajas: el bajo estatus ocupacional de los negros adultos puede generar en el más largo plazo que los adolescentes negros pierdan sus expectativas en la educación y por ende abandonen la escuela prematuramente con bajos niveles educativos, dando inicio nuevamente a un círculo intergeneracional de desventajas.

Por otro lado, ambos estudios se refieren también al carácter acumulativo de la condición racial. Lo que los autores mencionados muestran, tanto para Brasil como para Colombia, es que la condición afrodescendiente, independientemente de la condición socioeconómica de origen o del nivel educativo que se alcance, genera diferentes desventajas puntuales a lo largo de la vida producto de la recurrente discriminación y la exposición permanente a un orden jerárquico racial institucionalizado. Es decir, el color de piel no solo genera una cadena de desventajas por el bajo nivel educativo y los demás aspectos que de allí se desprenden, sino porque se trata de una *desventaja acumulativa* que en diferentes momentos del curso de vida genera nuevas y diferentes desventajas.

Este doble efecto acumulativo derivado de la condición racial o de género es similar a la forma en que operan los estigmas (Link y Phelan, 2001), y en particular los estigmas territoriales. La concentración de desventajas en enclaves de pobreza se asocia con estigmas territoriales que a su vez pueden generar otras desventajas para la propia comunidad y/o para sus residentes en diferentes momentos y situaciones de sus vidas (Bayón, 2015). Se trata de uno de los aportes más relevantes y recientes de los estudios cualitativos sobre concentración espacial de desventajas

a los que me referí algunos párrafos más arriba. La criminalización de estos espacios, pero también las valoraciones y juicios morales que se construyen socialmente sobre sus residentes, afectan, según lo muestran diferentes estudios, sus oportunidades laborales, sus trayectorias educativas, el acceso a diferentes servicios, así como el uso de la ciudad y de sus espacios públicos; en ocasiones, estas estigmatizaciones permean incluso al interior de los propios barrios y colonias contribuyendo al debilitamiento de la vida comunitaria y al repliegue de sus residentes (Bayón 2015; Castillo, 2017; Freidín, Ballesteros, Krause y Wilner, 2020; Kessler, 2012). Tal como señalan Freidín y colegas (2020) en un estudio muy reciente sobre los estigmas territoriales y la salud de los habitantes de una villa de emergencia del Gran Buenos Aires en Argentina, “el estigma territorial potencia la acumulación de desventajas”.

El análisis de los estigmas —no solo territoriales— como disparador de *acumulaciones sincrónicas y/o diacrónicas* de desventajas, y como una *desventaja acumulativa* representa un área de investigación aún poco explorada. Kessler (2012, p. 173) ha señalado que “no alcanza con centrarse en una sola consecuencia del estigma sino que de lo que se trata es de captar el conjunto de desventajas que provoca”, lo cual deja abierto un amplio campo de investigación en relación con la desigualdad que afecta a grupos, instituciones y espacios estigmatizados y socialmente desvalorizados. Pero además, este tema introduce, en la discusión sobre la acumulación de desventajas, la dimensión simbólica, o más específicamente, la importancia de considerar las desventajas simbólicas (y no solo las materiales), lo cual, aunque luego se haya diluido en los análisis posteriores, estaba ya presente en la formulación original de Merton a través del prestigio.

La impronta del enfoque de la exclusión social, especialmente en lo que se refiere a la preocupación casi excluyente por la acumulación de desventajas, perdura en un conjunto más reducido de estudios que merecen destacarse porque introducen de manera más explícita y sistemática aportes del curso de vida para desarrollar una perspectiva biográfica de la exclusión. En todos ellos el análisis está focalizado en la *acumulación diacrónica* de desventajas en relación con diferentes transiciones y trayectorias del curso de vida, principalmente durante la juventud, pero también, aunque en menor medida, en la niñez y la vejez (sobre el enfoque del curso de vida en nuestra región ver Blanco, 2011).

Estudios cualitativos sobre los procesos de transición a la adultez en jóvenes de sectores populares de contextos urbanos identificaron diferentes riesgos y desventajas que se encadenan entre sí. Sabemos que las transiciones tempranas, por ejemplo, suelen desencadenar otras desventajas en las trayectorias educativas (abandono temprano), laborales (precariedad y bajos ingresos) y familiares (inestabilidad, alta natalidad), y que a su vez ellas se entrecruzan y potencian recíprocamente. Análisis cualitativos en base a narrativas e historias de vida demostraron también que estos patrones desfavorables de transición a la vida adulta no son azarosos, sino que están asociados con otras desventajas previas a nivel de sus hogares (pobreza, conflictos y violencia, abandono emocional, deficiencias habitacionales) y de sus comunidades (segregación, carencias de servicios, inseguridad, hostigamiento policial) (Mora Salas y Oliveira, 2014; Saraví, 2004, 2009). A partir de un estudio con jóvenes de sectores vulnerables, Saraví (2009) sugiere que un elemento recurrente en aquellos jóvenes que experimentan una sucesiva acumulación de desventajas a lo largo de sus vidas es la fragilidad de sus vínculos y contenciones sociales desde edad muy temprana y en diferentes niveles (familiar, de amistad, comunitarios, institucionales y con el Estado). Mora y Oliveira (2014) y Bayón (2017) parecen arribar a conclusiones semejantes al identificar la centralidad de las redes sociales, los contextos familiares y apoyos institucionales, e incluso de la presencia de “otros significativos” en momentos críticos, para determinar rutas de acumulación de desventajas en el tránsito a la vida adulta.

Menos frecuentes han sido las referencias o análisis explícitos de procesos de acumulación de desventajas en otras etapas del curso de vida. En particular, es notable la ausencia de estudios longitudinales que exploren los efectos y procesos por los cuales desventajas en la niñez pueden repercutir o encadenarse con desventajas en otras etapas del curso de vida, como la juventud, la adultez o la vejez. Monteverde y colegas (2009, 2020) han asumido esta perspectiva para demostrar la asociación entre condiciones desfavorables de salud y socioeconómicas en la niñez y las probabilidades de experimentar diversos problemas de salud incapacitantes en la vejez. Si bien estos autores establecen un claro patrón de acumulación de desventajas, este es fundamentalmente de tipo biológico entre diferentes patologías o exposiciones a enfermedades en la niñez (particularmente infecciosas) y sucesivos problemas de salud a lo largo de la vida. Los aportes son sumamente interesantes, y al mismo tiempo abren nuevas áreas de investigación aún poco exploradas, como la necesidad de profundizar en las desventajas que se engloban

genéricamente como un estatus socioeconómico bajo en la niñez y su relación con las desventajas en la salud o identificar el entrelazamiento entre desventajas sociales y biológicas, o explorar factores y procesos socioculturales y económicos que intervienen en estos encadenamientos. Es precisamente en este contexto que Díaz y colegas (2017) han explorado en Perú la relación entre las condiciones de pobreza en la niñez y el desarrollo cognitivo y físico de los niños. Estos autores establecen una clara asociación entre esas condiciones socioeconómicas desfavorables y el retraso o dificultad en la adquisición de capacidades funcionales claves para la vida desde edades muy tempranas. Advierten, sin embargo, que aún están muy poco claros los mecanismos y procesos por los cuales la pobreza se vincula con estas desventajas en el desarrollo de niños y adolescentes, lo que nuevamente resalta la necesidad de profundizar en esta línea de análisis.

Finalmente, una segunda o nueva ola de estudios sobre movilidad social intergeneracional en América Latina también mantiene cierta afinidad con la perspectiva de la acumulación de desventajas aunque sin referencias explícitas a ella. Los estudios sobre movilidad relativa, también conocida como fluidez social, basándose en modelos lineales *log* han explorado las posibilidades de personas de diferentes orígenes sociales de alcanzar en su edad adulta determinadas posiciones (orígenes y destinos definidos en términos de clases ocupacionales; Poy y Salvia, 2019; Solís y Boado, 2016; Torche, 2014). Otros estudios, basados en métodos econométricos de elasticidad, evalúan en cambio la movilidad en términos de ingresos (Dunn, 2007; Núñez y Miranda, 2011). Todos los resultados obtenidos conducen hacia un mismo panorama para la región: una elevada movilidad social en términos ocupacionales (similar a la de países altamente industrializados), lo cual resulta paradójico en una de las regiones más desiguales del mundo. La elevada movilidad o fluidez social en un contexto de persistente y alta desigualdad ha sido interpretada como un patrón jerarquizado de movilidad (e.g. cambios entre clases ocupacionales medias y bajas, y cerramiento de las altas; Torche, 2014) o bien como resultado de una profunda desigualdad de posiciones (siguiendo la definición de Dubet) que permanece inmune a los niveles de movilidad relativa (Poy y Salvia, 2019).

La pertinencia de estos estudios en el contexto de nuestra discusión es doble. Por un lado, introducen el tema de la desigualdad, que había permanecido relativamente ausente. En segundo lugar, la influencia de la condición de origen sobre el destino se conecta con la preocupación por las condiciones de ventaja o desventaja inicial y el encadenamiento

posterior de ventajas y desventajas. Pero la afinidad termina en ese punto. En las conclusiones a una obra colectiva que indaga sobre la movilidad en varios países de América Latina, Solís (2016, p. 495) señala que estos estudios deben ser el punto de arranque para nuevas investigaciones que determinen “de manera más clara cuáles son los procesos y mecanismos de reproducción intergeneracional de la desigualdad social”. Las tablas de movilidad “poco nos dicen sobre cómo se da esta reproducción en ámbitos más específicos como la familia, la escuela, los entornos barriales y residenciales, y los lugares de trabajo”, concluye Solís (2016, p. 496), y añade: “tampoco nos hablan de la forma en que las desigualdades se acumulan a lo largo del curso de vida”. Es decir, los estudios sobre movilidad social se concentran en los desplazamientos entre un punto de origen y otro de destino, pero no en cómo se producen esos desplazamientos ni las desigualdades entre ellos. Es en este punto, precisamente, en el que el análisis de los procesos de acumulación de desventajas se torna particularmente relevante.

A modo de cierre: una evaluación y una agenda

En el transcurso de las últimas dos décadas diversos estudios en América Latina retomaron el concepto de acumulación de des/ventajas y exploraron estos procesos en diferentes contextos y situaciones específicas. Como resultado, hoy tenemos un buen corpus de conocimiento, especialmente sobre procesos de acumulación de desventajas entre los sectores más desfavorecidos de la población. El enfoque de la exclusión social impuso desde el inicio una perspectiva particular que priorizó el análisis de procesos de acumulación sincrónica y de concentración de desventajas; paulatinamente se ha ido incorporando el interés por procesos diacrónicos a lo largo del curso de vida y por el efecto acumulativo de ciertas categorías de adscripción o la estigmatización de ciertos grupos y espacios. Pero al mismo tiempo, estos estudios dejan imaginar nuevos temas, dimensiones, y áreas de investigación prometedoras y necesarios para una mejor comprensión de la desigualdad y la exclusión en nuestra región. Como reflexión final de este análisis me referiré a algunos de ellos.

Dos tipos de temas parecen estar subrepresentados en la investigación sobre la acumulación de desventajas. Por un lado, tanto en lo que respecta a la acumulación sincrónica o diacrónica como a la concentración, las desventajas sobre las que se ha focalizado el análisis

tienden a referirse mayoritariamente a cuestiones laborales, educativas, o ligadas a la pobreza, ya sea de ingresos o de condiciones de infraestructura, servicios, y segregación urbana. En lo que respecta a los procesos acumulativos a lo largo del curso de vida, sería relevante prestar atención a otras desventajas menos exploradas, asociadas, por ejemplo, con la salud, la violencia, el crimen, el endeudamiento o la migración forzada, por mencionar algunos. Algo similar ocurre en el caso de la concentración territorial, en el que se ha prestado aún poca atención a otras desventajas en el plano político, social y cultural, como aquellas ligadas a la ciudadanía, la participación y la vida comunitaria, la salud, el delito y la inseguridad o el consumo. En este caso, es notoria además la ausencia de estudios sobre la acumulación diacrónica de desventajas, es decir, el seguimiento en el tiempo de la acumulación de desventajas en ciertas comunidades. Y también lo es la carencia de investigaciones que exploren la concentración de desventajas, pero no en territorios sino en grupos vulnerables específicos. Por otro lado, y en relación con esto último, las personas jóvenes y la transición a la adultez han recibido particular interés, descuidando el análisis de todos estos procesos acumulativos tomando como referencia otras etapas de la vida como la niñez y la vejez. En especial, necesitamos profundizar en el análisis de las desventajas de diferente índole en las etapas más tempranas de la vida y su incidencia y encadenamiento con otras a lo largo del curso de vida.

En cuanto a nuevas dimensiones de análisis me parece especialmente relevante la incorporación de una dimensión simbólica que permita reconocer ventajas y desventajas que emergen en este plano, así como su encadenamiento con otras en el ámbito social y económico e incluso biológico. Es decir, reactualizar el análisis de la acumulación de desventajas a partir de lo que recientemente se identifica como un “giro cultural” en el análisis social, en este caso aplicado a la comprensión de la desigualdad y la exclusión social. Muchos de los textos más recientes sobre discriminación y estigmas apuntan en esta dirección, al igual que otros sobre los procesos de clasificación y valoración social.

Finalmente, el análisis y la revisión previa sugieren dos áreas de investigación poco o nada exploradas. La primera tiene que ver, paradójicamente, con la desigualdad, y más específicamente con los procesos de acumulación de ventajas. La influencia del enfoque de la exclusión llevó a priorizar casi exclusivamente las desventajas, descuidando lo que podríamos denominar los circuitos del privilegio. Sabemos muy poco sobre los mecanismos de concentración y acumulación de ventajas entre

sectores privilegiados de la población. Pero además, sería pertinente explorar los procesos sistémicos de distribución diferencial o desigual de recompensas, y no solo la acumulación de ventajas y desventajas como procesos independientes y separados. Esto último puede informarnos sobre la exclusión o la exclusividad, pero no necesariamente sobre los mecanismos de producción de desigualdades.

La otra área de investigación surge de la complementariedad de estrategias metodológicas. De manera recurrente a lo largo de toda la revisión previa hemos visto numerosas contribuciones de análisis cuantitativos que establecen asociaciones precisas entre diferentes des/ventajas, ya sea entre diferentes etapas de la vida, entre las condiciones del hogar de origen y el destino en la adultez, o entre las comunidades de residencia y las trayectorias biográficas, por mencionar algunas. Pero estos estudios resultan incapaces de explicar los mecanismos, procesos y dinámicas de estas asociaciones. Los estudios cualitativos, en cambio, han logrado aportar numerosas interpretaciones y conexiones de sentido entre todas estas desventajas, dando cuenta precisamente de los procesos socioculturales y económicos por los que unas conducen a otras. Sin embargo, han tenido mayores dificultades para sistematizar esos circuitos. Resulta evidente que la complementariedad metodológica, que con frecuencia significa el diálogo y la cooperación interdisciplinaria (en las que habría que incluir a las ciencias de la salud), constituiría un campo de investigación sumamente promisorio sobre los procesos de acumulación de ventajas y desventajas. Saldar esta deuda, sin duda representaría un aporte trascendental para entender y poder disminuir la persistente desigualdad de nuestros países.

Referencias

- Aguilar, A. G. y López, F. (2016). Espacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México. Las desventajas acumuladas. *EURE*, 42(125), 5-29. doi:10.4067/s0250-71612016000100001
- Bask, M. y Bask, M. (2010). *Inequality generating processes and measurement of the Matthews effect. Working Paper*, (19). Department of Economics, Uppsala University.
- Bayón, M. C. (2003). La erosión de las certezas previas: significados, percepciones e impactos del desempleo en la experiencia argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, (22), 51 -77.

- Bayón, M. C. (2015). *La integración excluyente*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; Bonilla Artigas. doi: 10.1080/10875549.2016.1141385
- Bayón, M. C. (2017). Accumulating disadvantages, multiplying inequalities. Biographies of poverty in Mexico City. *Journal of Poverty*, 21(2), 97-119.
- Bayón, M. C. y Saraví, G. (2007). De la acumulación de desventajas a la fractura social. Nueva pobreza estructural en Buenos Aires. En G. Saraví. (Ed.), *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp. 55-95). Buenos Aires: Prometeo.
- Beccaría, L., Maurizio, R., Trombetta, M. y Vázquez, M. (2016). Una evaluación del efecto *scarring* en Argentina. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (77), 263-304. doi: 10.13043/dys.77.7
- Bhalla, A. S. y Lapeyre, F. (2004). *Poverty and exclusion in a global world*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31. doi: 10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1
- Blau, P. y Duncan, O. (1967). *The American occupational structure*. Nueva York: Wiley. doi: 10.24201/edu.v2i01.68
- Brenes Camacho, G. (2019). El peso de los factores contextuales en la asistencia a la secundaria entre los adolescentes constarricenses según la información censal. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(2), 395-425. doi: 10.24201/edu.v34i2.1636
- Castillo, A. del (2017). Experiencias laborales de jóvenes en contextos de pobreza crítica en Gran San Miguel de Tucumán, Argentina, en los inicios del siglo XXI. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 32(2), 355-378. doi: 10.24201/edu.v32i2.1619
- Chamberlayne, P., Rustin, M. y Wengraf, T. (Eds.). (2002). *Biography and social exclusion in Europe: Experiences and life journeys*. Bristol: The Policy Press.
- Costa Ribeiro, C. (2006). Classe, raça e mobilidade social no Brasil. *Dados, Revista Ciências Sociais*, 49(4), 833-873.

- Dalle, P. (2014). Aproximación al origen étnico y movilidad social intergeneracional en Argentina. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 32-39.
- Dannefer, D. (1987). Aging as intracohort differentiation: Accentuation, the Matthew effect, and the life course. *Sociological Forum*, 2(2), 211-236. doi: 10.1007/bf01124164
- Dannefer, D. (2003). Cumulative advantage/disadvantage and the life course: Cross-fertilizing age and social science theory. *Journal of Gerontology*, 58(6), 327-337. doi: 10.1093/geronb/58.6.S327
- Dewilde, C. (2003). A life course perspective on social exclusion and poverty. *British Journal of Sociology*, 54(1), 109-128. doi: 10.1080/0007131032000045923
- Díaz, A. A., Bacallao Gallestey, J., Vargas-Machuca, R. y Aguilar Velarde, R. (2017). Desarrollo infantil en zonas pobres de Perú. *Revista Panamericana de Salud Pública*, (41), e71.
- DiPrete, T. y Eirich, G. (2006). Cumulative advantage as a mechanism for inequality. A review of theoretical and empirical developments. *Annual Review of Sociology*, (32), 271-297. doi: 10.1146/annurev.soc.32.061604.123127
- Dunn, C. (2007). The intergenerational transmission of lifetime earnings: Evidence from Brazil. *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, 7(2), 1-42.
- Esping-Andersen, G. (2002). *Why we need a new welfare state*. Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/0199256438.001.0001
- Estivill, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Ferraro, K., Schafer, M. y Wilkinson, L. (2016). Childhood disadvantage and health problems in middle and later life: Early imprints on physical health? *American Sociological Review*, 81(1), 107-133. doi: 10.1177/0003122415619617
- Freidín, B., Ballesteros, M., Krause, M. y Wilner, A. (2020). Estigmatización territorial y salud: experiencias de desigualdad social en la periferia de Buenos Aires. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 35(1), 153-183. doi: 10.24201/edu.v35i1.1857

- Gallie, D., Paugam, S. y Jacobs, S. (2003). Unemployment, poverty and social isolation: Is there a vicious circle of social exclusion? *European Societies*, 5(1), 1-32. doi: 10.1080/1461669032000057668
- González de la Rocha, M. (2001). From the resources of poverty to the poverty of resources? The erosion of a survival model. *Latin American Perspectives*, 28 (4), 72-100. doi: 10.1177/0094582X0102800405
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2007). Transformaciones recientes en las características de los barrios pobres de Montevideo. En G. Saraví. (Ed.), *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp. 167-197). Buenos Aires: Prometeo.
- Kaztman, R. y Wormald, G. (2002) (eds.). *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo: CEBRA.
- Kessler, G. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, (22), 165-198.
- Link, B. y Phelan, J. C. (2001). Conceptualizing stigma. *Annual Review of Sociology*, (27), 363-385. doi: 10.1146/annurev.soc.27.1.363
- Lovell, P. y Wood, Ch. (1998). Skin color, race identity, and life chances in Brazil. *Latin American Perspectives*, 25(3), 90-109. doi: 10.1177/0094582X9802500305
- Merton, R. K. (1968). The Matthew effect in science. *Science*, (158), 56-63. doi: 10.1126/science.159.3810.56
- Minujin, A. y Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Monteverde, M., Noronha, K. y Palloni, A. (2009). Effect of early conditions on disability among the early in Latin America and the Caribbean. *Population Studies*, 63(1), 21-35. doi: 10.1080/00324720802621583
- Monteverde, M., Palloni, A., Guillen, M. y Tomas, S. (2020). Early poverty and future life expectancy with disability among the elderly in Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 14(26), 5-22. doi: 10.31406/relap2020.v14.i1.n26.1

- Mora Salas, M. y Oliveira, O. de (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(220), 81-116.
- Murard, N. (2002). Guilty victims: Social exclusion in contemporary France. En P. Chamberlayne, M. Rustin y T. Wengraf. (Eds.), *Biography and social exclusion in Europe. Experiences and life journeys* (pp. 41-60). Bristol: The Policy Press. doi: 10.2307/j.ctt1t8982m.8
- Núñez, J. y Miranda, L. (2011). Intergenerational income and educational mobility in urban Chile. *Estudios de Economía*, 38(1), 195-221. doi: 10.4067/S0718-52862011000100008
- Nurius, P., Prince D. y Rocha, A. (2015). Cumulative disadvantage and youth well-being a multi-domain examination with life course implications. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 32(6), 567-576. doi: 10.1007/s10560-015-0396-2
- O'Rand, A. (1996). The precious and the precocious: Understanding cumulative disadvantage and cumulative advantage over the life course. *The Gerontological Society of America*, 36(2), 230-238. doi: 10.1093/geront/36.2.230
- Pantano, L. (2015). Discapacidad y pobreza en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Reflexiones a partir de algunos datos cuantitativos. *Revista de la Facultad de Medicina*, 63 (1), 51-60. doi: 10.15446/revfacmed.v63n3sup.49344
- Poy, S. y Salvia, A. (Coords.). (2019). *Estratificación social, movilidad intergeneracional y distribución de resultados de bienestar en la Argentina*. Buenos Aires: Educa.
- Queiroz Ribeiro, de L. C. y Kaztman, R. (2008). *A cidade contra a escola?* Río de Janeiro: Letra Capital. doi: 10.4067/S0250-71612010000200009
- Saraví, G. (2004). Juventud y violencia en América Latina. Reflexiones sobre exclusión social y crisis urbana. *Desacatos*, (14), 127-142. doi: 10.29340/14.1090
- Saraví, G. (2006). Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, 13(28), 83-116.
- Saraví, G. (Ed.). (2007). *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: Publicaciones de la Casa Chata; CIESAS.
- Schafer, M., Ferraro, K. y Mustillo, S. (2011). Children of misfortune. Early adversity and cumulative inequality in perceived life trajectories. *American Journal of Sociology*, 116(4), 1053-1091. doi: 10.1086/655760
- Seabrook, J. y Avison, W. (2012). Socioeconomic status and cumulative disadvantage processes across the life course: Implications for health outcomes. *Canadian Review of Sociology*, 49(1), 50-68. doi: 10.1111/j.1755-618x.2011.01280.x
- Solís, P. (2016). Algunos rasgos distintivos de la estratificación y movilidad de clase en América Latina: síntesis y tareas pendientes. En P. Solís y M. Boado. (Coords.), *Y sin embargo se mueve: estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México; Centro de Estudios Espinosa Yglesias, A. C.
- Solís, P. y Boado, M. (Coords). (2016). *Y sin embargo se mueve: estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México; Centro de Estudios Espinosa Yglesias, A. C.
- Solís, P. y Puga, I. (2011). Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26 (2), pp. 233-265. doi:10.24201/edu.v26i2.1383
- Torche, F. (2014). Intergenerational mobility and inequality: The Latin American case. *Annual Review of Sociology*, (40), 619-642. doi: 10.1146/annurev-soc-071811-145521
- Viáfara López, C. (2017). Movilidad social intergeneracional de acuerdo al color de la piel en Colombia. *Sociedad y Economía*, (33), 263-287. doi: 10.25100/sye.v0i33.5632
- Viáfara López, C. y Urrea Giraldo, F. (2006). Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socioocupacional para tres ciudades colombianas. *Desarrollo y Sociedad*, (58), 115-163. doi: 10.13043/dys.58.4